



MUCHO MÁS QUE KUCHEN Y CERVEZA: EL LEGADO DE LOS ALEMANES EN CHILE

Sor Úrsula Tapia Guerrero¹

RESUMEN:

Si hablamos de nuestras herencias, tenemos que recordar la obra de miles de inmigrantes que habiendo llegado a nuestro país contribuyeron a construirlo y a conferirle un carácter. Entre los incontables grupos de inmigrantes ocupan un lugar importante hasta el día de hoy, los que vinieron desde Alemania. A aquellos que se quedaron para colonizar hay que agregar los que vinieron de paso como exploradores científicos o como pintores viajeros y que contribuyeron a fundar el conocimiento de nuestra tierra. Y hay todavía un tercer grupo –el de las órdenes y comunidades religiosas católicas– que también contribuyeron de manera significativa al desarrollo y al conocimiento del país. En esta ponencia quiero referirme a dos de estos grupos de alemanes cuya herencia tiene entre nosotros un valor permanente: los expedicionarios y científicos y las dos órdenes religiosas ya mencionadas, los jesuitas y los capuchinos bávaros.

Palabras claves: Patrimonio cultural, inmigrantes alemanes, Chile, jesuitas, capuchinos bávaros.

ABSTRACT:

MORE THAN JUST KUCHEN AND BEER

If we come to seek of our inheritance, we must remember the works of thousands of immigrants that, having arrived to our country, contributed to build it and to give it a personality, within those many immigrant groups that occupied an important role up to resent, have come from Germany. To those that were left to colonize, one must also add their contribution to found our land's catholic knowledge. There is still a third group –those which belong to religious orders and communities. They also contributed in a significant way to develop the country's knowledge. In this paper, I want to refer to two big groups of Germans whose inheriting have anonymously a permanent value: the expeditioners and scientists and two religious orders: the Jesuits and Bavarian Capuchins.

Key words: Cultural heritage, German immigrants, Chile, Jesuits and Bavarian Capuchins.

EXPLORADORES Y CIENTÍFICOS

Entre los exploradores y científicos se destacan: **Thaddäus Peregrinus Haenke**, sobre quien cabe preguntarse acaso fuera él el precursor de Alexander von Humbold en América; **Eduard Poeppig**, quien comprobó antes que Darwin el solevantamiento de la costa chilena y recorrió el país durante dos años investigando la botánica, la geología y los pueblos indígenas; el sabio **Rodolfo Amando Philippi**, investigador, explorador y maestro de cuya muerte estamos rememorando este año el primer centenario; y, finalmente, el sacerdote del Verbo Divino, **Martín Gusinde**, quien, luego de haber convivido con araucanos y onas escribió la sabia sentencia: “*quien no venera a los antepasados de su pueblo, no tiene derecho a participar de su herencia*”.²

¹ Tapia Guerrero, Sor Úrsula. Departamento de Alemán. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago, Chile.

² Gusinde, P. Martín, “El museo de etnología y antropología de Chile” en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XIX, 1916, p. 44.

Haenke, el explorador oriundo de Bohemia, escribió sobre sus recorridos por Chile entre los años 1789 y 1794, destacando por primera vez las propiedades fertilizantes del salitre. En sus apuntes describe la flora, la fauna, la geología, la producción, el comercio, las costumbres y, sobre todo, aquello que se refiere a la minería. Su propósito era informar al rey Carlos IV de España, quien financió su expedición, acerca del estado y condición de las colonias en América, por lo cual también recorrió Perú, Bolivia y Argentina.

Haenke es un observador minucioso al que no se le escapan las características étnicas y de la vida social que repercuten en la producción y en la minería. Observa que en Chile a los artistas se les paga tan mal como a los jornaleros y dice que por eso hay tan pocos artistas en el país.

Como verdadero precursor de una reforma agraria escribe acerca de los latifundios: *"Ya se deja comprender cuáles serán las consecuencias de este sistema fatal y hasta qué punto sería útil la subdivisión de estas grandes haciendas, de modo que quedando libres para cultivarlas por los aplicados y diestros en la agricultura y repartidas entre un número mayor de individuos, se conseguiría por este medio eficaz el aumento de la población y cada uno de por sí lograría por entero el fruto de sus sudores."*³

Le interesaron especialmente los temas relacionados con la industria y el comercio; investigó acuciosamente las minas y propuso un procesamiento para la conversión del salitre chileno en nitrato de potasa. En su informe se refiere a la incipiente industria ganadera y al procesamiento del charqui, que Chile puede exportar a otros países.

También hay observaciones acerca de la población, destacando rasgos del carácter y de la conducta de los naturales del país con datos tan curiosos como que *"en el reino de Chile las mujeres paren más niñas que varones."*⁴ Le llama la atención que la gente de campo sea poco aficionada a caminar, dice que son pocos los hombres que andan a pie unas cuatro leguas y que a él le parece que ésta es una de las razones por las cuales los extranjeros europeos, más recios en el trabajo, hacen rápidamente fortuna en estas latitudes.

Todos sus manuscritos, "La descripción del reino de Chile", "El estado político, militar y comercial de Concepción", "Puentes y ríos desde el Callao hasta la provincia de Chile", son de interés para nuestra historia patria, pero indudablemente su principal mérito es haber descubierto que del caliche es posible obtener el nitrato fertilizante, utilizable como salitre en la agricultura.

El científico viajero **Eduardo Poeppig**, oriundo de Sajonia, llegó en 1827 a Valparaíso y recorrió durante dos años el sur de Chile. Antes de dejar nuestro país, en 1829, hizo con un acompañante una expedición al volcán Antuco. Estudió a los indígenas de la Araucanía para conocer sus costumbres y creencias y se formó una opinión sobre ellos:

"El *pehuenche* es un nómada que jamás se va a habituar a un solo lugar de residencia, hecho por el cual se diferencia de los araucanos. Es un pueblo hospitalario y a aquellos con quienes ejerce el comercio de trueque les otorga la mejor de las recepciones.

La tribu *huilliche* acostumbra a embalsamar a los muertos y junto con ellos su mejor cabalgadura, secándolos en el humo y sepultándolos posteriormente.

³ Edwards, Augustin. *T.P. Haenke - Descripción del Reyno de Chile*. Nascimento, Santiago. 1942. p. 43.

⁴ op. cit. p. 45.

Los *moluches* en cambio, amarran el caballo junto a la tumba, dejándolo morir de hambre si no logra liberarse por sí solo [...] A las mujeres las sepultan en el sitio donde mueren y sin ceremonias.⁵

Dice Poeppig que las machis y los machis constituyen un tipo de estado sacerdotal muy primitivo y que no se diferencian en nada exteriormente de los demás, "son ancianos y tienen conocimientos acerca del poder curativo de las plantas."⁶

Él observa y estudia la flora, la fauna y la geografía del país. Por ejemplo, se refiere al río Aconcagua que "como casi todos los ríos de Chile, cuyo origen se encuentra en la cadena de Los Andes, acarrea consigo una considerable cantidad de arena, de modo que se forman bancos que lo bloquean en su desembocadura, como sucede con todos los demás en el país."⁷

Como científico le interesa todo lo nuevo y curioso; como intelectual echa de menos aspectos de la vida cultural que le parecen indispensables. Así lamenta: "Ni en Chile, ni en Perú existe hasta ahora (1828) ni una sola librería y sólo en los años recientes ha sido posible hacer enviar desde Francia libros en español a precios muy altos."⁸

Poeppig descubre rasgos típicos de la sicología y de la idiosincrasia del chileno y comenta: "La vida en el campo le permite satisfacer su inclinación por la vida al aire libre e independiente, así puede dar rienda suelta a su amor por todo aquello que es aventurado y peligroso y que requiere de una fuerte actividad física y no de una ocupación pareja y monótona."⁹

Hablando de la homogeneidad de la población chilena, comenta que sólo se da la mezcla del español con el araucano, añadiendo que la inmigración europea es fuerte, especialmente la de ingleses y franceses. Y al mismo tiempo lamenta que haya tan poca preocupación por la educación y la instrucción del pueblo.

El explorador agradece la colaboración de los chilenos en todas sus investigaciones; emite juicios acertados y realistas sobre el país y sus habitantes, y sin duda, el mejor de sus elogios se lo lleva la ciudad de Concepción: "[...] igual en todo a Santiago, y famosa en toda Sudamérica por su riqueza, por la cultura de sus habitantes, por la cordial hospitalidad y por la extraordinaria belleza de sus mujeres."¹⁰

A su regreso a Alemania, Poeppig se llevó de Chile 17.000 plantas clasificadas y disecadas, cientos de animalitos e insectos embalsamados y unos 70 dibujos de plantas y árboles, además de 32 dibujos de paisajes, todo minuciosamente recopilado en su admirable recorrido por el territorio chileno.

El gran naturalista originario de Charlottenburg, Berlín, don **Rodolfo Amando Philippi**, tenía 44 años cuando llegó a Chile en 1852. Era médico y por razones de salud,

⁵ Krebs, Ricardo; Krebs, Andrea; Schmid, Peter y Tapia, Sor Úrsula. *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*. DCB, Santiago, 2001, p. 25.

⁶ Poeppig, E. *Reise in Chile, Perú und auf dem Amazonenstrom während der Jahre 1827-1832*. FA Brockhaus Abteilung Antiquarium, Stuttgart, 1960, p. VIII.

⁷ *ibid.* p. 90.

⁸ *ibid.* p. 346.

⁹ *op. cit.* p. 131.

¹⁰ *ibid.* p. 333.

había estado largas temporadas en Italia, donde se había interesado por investigar la fauna marina y la geología de las zonas volcánicas.

A mediados del siglo 19 la situación política en Alemania era confusa. Philippi era un liberal convencido y se dio cuenta de que en su patria no podría trabajar con tranquilidad si es que lograba conservar su puesto. Coincidió con esta circunstancia que su hermano Bernardo Eunom, el gran precursor de la colonización alemana en el sur de Chile, había adquirido la hacienda Bellavista, cerca de Valdivia, y lo había entusiasmado para emigrar a Chile y hacerse cargo de ese campo. Así fue, pero su vida en nuestro país tomaría otros rumbos que los de un colono campesino.

A poco de llegar se hizo cargo del colegio alemán de Valdivia y ya en 1853 don Andrés Bello le solicitó asumir el estudio de las ciencias naturales en la recién fundada Universidad de Chile. Paralelamente asumió la dirección del Museo Nacional con el encargo de fundar un Jardín Botánico en Santiago.

Él apunta en sus Memorias: *"Fui el primero en enseñar ciencias naturales en el Instituto de Santiago; desde entonces se comenzó a enseñarlas también en los liceos. Naturalmente tuve que escribir un texto de historia natural el cual, según lo he sabido, se puso en uso en Argentina."*¹¹

Con escasos recursos –dice que el microscopio que él se había traído de Alemania *"fue el primero que hubo en Santiago"*¹²– rearmó el Museo Nacional donde había trabajado el naturalista francés Claudio Gay, y emprendió por encargo del gobierno chileno una expedición a Atacama en el verano de 1854. Con su discípulo, el geógrafo Wilhelm Döll, hizo allá cálculos de altura y mapas de la región, recolectando al mismo tiempo piedras, minerales, vegetales de los oasis y de la región costera.

Entre muchos otros descubrimientos, ambos encontraron en las cercanías de San Pedro de Atacama "las paredes pintadas", superficies rocosas llenas de dibujos de animales, figuras humanas y signos enigmáticos.

Todas estas observaciones fueron publicadas el mismo año en la revista alemana *Ausland*, nuevamente en 1856 y en 1880, hecho que atestigua el prestigio del que el sabio gozaba en Alemania y la importancia que se dio a sus contribuciones a la ciencia durante el siglo 19.

En 1876 pudo, por fin, inaugurar el Jardín Botánico de la Quinta Normal. Con paciencia y perseverancia había ido preparando durante años los vegetales, sin dejarse influenciar por la impaciencia de algunas autoridades que requerían de él resultados más rápidos. Es que él sabía que las plantas y los árboles sólo se dan sanos y en plenitud cuando crecen según su propio ritmo. Fue, pues, su respeto por las leyes de la naturaleza lo que le permitió reunir una valiosísima colección para el Jardín Botánico.

El estudio de la naturaleza había sido la gran pasión de su vida, como él mismo escribe: *"Nada más sublime, nada más religioso que el estudio de la naturaleza. Por la obra*

¹¹ Philippi, RA. *Mein Leben*. Übertragen von Carl Köbrich: Santiago, 1993, p. 388.

¹² *ibid.*, p. 190.

se conoce al maestro; y en las maravillas del mundo se ha revelado su Creador [...] El estudio de la naturaleza, la contemplación de sus varios productos, será siempre una fuente inagotable de los goces más puros, que nunca deja remordimiento y no despierta jamás pasiones mezquinas."¹³

El Padre **Martin Gusinde** llegó como joven sacerdote a Chile en 1912 a enseñar ciencias naturales en el Liceo Alemán de Santiago. Este científico e investigador originario de Breslau, combinó su labor pedagógica con sus investigaciones etnológicas y antropológicas. Trabajó en el Museo de Etnología y Antropología de Chile y durante su permanencia en el país realizó cuatro viajes a Tierra del Fuego y al territorio araucano, entre 1918 y 1923. Vivió con los onas –selknam, con los yamana –yaganes, con los alacalufes y con los araucanos, investigando sus orígenes, su lengua, sus costumbres, por medio del método histórico-cultural. Gracias a sus profundas observaciones se sabe hoy qué instituciones y creencias tenían los pueblos del extremo austral del mundo, cómo vivían y cómo se expresaban, y cuán rápido y dramático fue su exterminio.

En carta del 24 de julio de 1923 escribe: "*Alcancé a juntar abundante material lingüístico [...] Pude grabar también un disco fonográfico con palabras onas. Recogí palabras de los indios haus [...] me ha sido posible asistir a las ceremonias secretas del kloketen, que son sólo para hombres [...] igual que al kina de los yaganes.*"¹⁴

Después de vivir con esos nativos, dio con cruda objetividad la voz de alarma acerca de la extinción de aquellas tribus: "*[...] la resistencia física de estos individuos ha decaído muchísimo [...] Calculo que en diez años más (1933) subsistirá sólo un puñado de onas y no sabrán nada de la idiosincrasia de su pueblo.*"¹⁵

Aparte del interés científico por los estudios etnológicos y antropológicos, el Padre Gusinde consideraba indispensable para la autocomprensión de la identidad chilena el conocimiento de cada una de las etnias que durante siglos habían configurado nuestra nación. Decía ya en 1916: "*Es deber de todo chileno conocer y apreciar a sus antepasados, los araucanos, ya que en toda la historia de la conquista no se encuentra un solo pueblo que haya sido más heroico y resistente en sus largas luchas con los invasores extranjeros [...] Aquí también debo hacer referencia a los naturales pascuenses, que, degenerados, están extinguiéndose de día en día.*"¹⁶

En todos sus viajes de exploración "*reunió múltiples pruebas que le permitieron establecer que la cultura araucana se había consolidado como tal mucho antes de la invasión de los incas en los territorios chilenos.*"¹⁷

El P. Gusinde admiró la medicina y la higiene de los araucanos y comprobó que conocían una gran cantidad de plantas medicinales señalando que "*uno de los recursos más poderosos para combatir las dolencias corporales eran las aguas minerales y las fuentes*

¹³ Philippi. Julio, *Vistas de Chile por R.A. Philippi*. Ed. Universitaria, Santiago, 1973, p. 14.

¹⁴ Gusinde. P.M. "Tres meses entre los indios onas" en *Revista Chilena de Historia y Geografía*.

¹⁵ *ibid.*, p. 347.

¹⁶ Gusinde. P.M., "El museo de etnología y antropología de Chile" en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XIX, N° 23, 1916, p. 38.

¹⁷ Krebs. R. y otros. *op. cit.* p. 118.

calientes que abundan en todo el país."¹⁸ Le llamó la atención, también, que los araucanos se lavaran con agua fría y que a los mayores les gustara verse rodeados de una numerosa prole.

Este científico dejó Chile en 1924, pero regresó al país en dos ocasiones durante los años en que realizaba investigaciones en el sur de los Estados Unidos, en Centroamérica, en Venezuela y en África.

LOS JESUITAS

"Cuna de la industria chilena" se ha llamado a Calera de Tango, el lugar donde los jesuitas instalaron sus primeros talleres ya a fines del siglo 17. No se sabe con certeza cuántos de ellos provenían de países de habla alemana –Alemania, Austria, Bohemia, Suiza– debido a la costumbre de los españoles de hispanizar los nombres, pero consta que los primeros alemanes llegaron a Chile en 1686.

Inmediatamente comenzaron a trabajar la tierra y a producir objetos de artesanía y de arte sacro, sin descuidar paralelamente la instrucción del pueblo. Entre los artesanos y artistas ocupó un lugar destacado el hermano Johann Bitterich, quien ya era conocido en Baviera por sus trabajos en la iglesia de la Compañía de Jesús de Bamberg. Llegó a Chile en 1711 y entre muchas obras hay que señalar la del trazado del canal del Maipo. Sobrecargado de trabajo, solicitó de sus superiores en Europa que mandaran más religiosos que lo pudieran secundar en estas latitudes. En carta del año 1720 dice: "[...] *debo trabajar mucho para la provincia de Chile [...] necesitan estatuas, altares, imágenes, retablos, y los piden con insistencia, ya que no se encuentra en el país ningún escultor o constructor que domine el oficio a fondo [...] Se necesitan dos carpinteros, dos albañiles y un escultor.*"¹⁹

Años más tarde y después de la muerte del hermano Bitterich llegó a Chile en 1724 un grupo de quince hermanos expertos en escultura, en torno, en herrería, en arquitectura; boticarios, sastres, tejedores, relojeros y ebanistas. El arte sacro adquirió entonces un notable impulso y por todo el país se propagaron las obras de estilo barroco, especialmente los retablos.

Llama la atención que ya en esa época contaran con una enorme variedad de herramientas e instrumentos. Cuando arribó al país el Padre Haymhausen en 1748, traía también una gran cantidad de libros e instrumentos musicales. Venían con él varios profesionales, como el hermano Georg Kratzer, ebanista y constructor de órganos. "*A él se debe el órgano de los jesuitas –actualmente en la Catedral de Santiago– cuya tubería era de plata. Su caja de cedro o caoba con profusión de tallas doradas. Fue terminado en 1753.*"²⁰

Entre los demás se encontraban cuatro farmacéuticos, los hermanos José Pausch, Johannes Smaldpaner, Johannes Saitor y Josef Zeitler, quien poseía la única biblioteca médica que había entonces en Chile, con libros en alemán, en francés, en latín. Este boticario fue el primero en analizar las aguas termales del país. No sólo conocía la composición de las medicinas, sino que también las aplicaba con éxito a sus pacientes. Con lo que cobraba a los

¹⁸ loc.cit.

¹⁹ Matthei, P. Mauro O.S.B., *Los primeros jesuitas germanos en Chile (1686-1722)* en *Boletín de la Academia Chilena de Historia*. Año XXXIV, N° 77, 1967, p. 188.

²⁰ Hanisch, P. Walter S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974, p. 135.

enfermos que podían pagar, reponía los productos y regalaba medicamentos a los pobres. Realizaba así una auténtica labor de medicina social. Por eso él fue retenido por la población de Santiago cuando los jesuitas fueron expulsados de los dominios de la corona española, para lo cual la Real Audiencia debió extender una licencia especial hasta que en 1771 abandonó el país.

Entre los alfareros y tejedores hubo muchos que se destacaron y en la Catedral de Santiago se encuentran hoy todavía las pinturas de otros dos jesuitas alemanes, Johann Riedel y Josef Ambrosi.

Con visión de futuro estos inmigrantes se ocuparon también de la educación. Hay que mencionar aquí al Padre Georg Ignaz Burger, "misionero muy activo en la Araucanía y fundador, en 1700, del colegio para los hijos de caciques en Chillán."²¹ Y al Padre Andreas Supettius, misionero durante once años en la Araucanía y en Chiloé, quien insistió ante las autoridades del país "para que se permitiera el viaje de misioneros alemanes, austriacos, bohemios y flamencos."²² Hoy todavía hay obras de los hermanos Josef Kehler y Franz Pollandt en la iglesia de Santo Domingo y en la Catedral de Santiago.

Es así, pues, que no se puede pensar en la cultura colonial chilena sin reconocer la influencia que tuvieron en ella y el progreso al que la llevaron los jesuitas de habla alemana, de cuya herencia hoy todavía podemos gozar y continuar aprendiendo.

LOS MISIONEROS CAPUCHINOS BÁVAROS

Ya estaban establecidos en el sur de Chile los colonos alemanes cuando entre los años 1896 y 1897 llegaron al país los misioneros capuchinos bávaros. Venían a encargarse de la región de la Araucanía, donde todavía hoy ejercen una labor insustituible. Resulta difícil citar nombres, pero el producto de su obra es el mejor testimonio de lo que logra un grupo de personas que viven y trabajan por un mismo ideal.

Desde su primer día en Chile, se dieron cuenta de la importancia que tenía conocer las lenguas de los diferentes grupos de nativos y se dieron con aplicación a esta tarea. En este campo hay que mencionar al Padre Félix de Augusta, médico de origen judío, nacido en Augsburg y fallecido en Valdivia en 1935. Habiendo llegado a Puerto Saavedra, "arrendó una choza en la isla Huapi, situada en el lago Budi y habitada sólo por indígenas, con el fin de estudiar a fondo el idioma mapudungún."²³ Permaneció dos años en el lugar redactando la *Gramática Araucana* y el *Diccionario de Arauco*, publicados en 1903 y en 1907 respectivamente.

El Padre Félix llegó a conocer tan bien las tradiciones y costumbres de los araucanos, que publicó en 1933 un libro titulado *Lecturas Araucanas* del cual se extrae la siguiente cita: "La raza araucana pasa hoy por un período de transformación. Lo que nuestra obra refiere acerca de sus costumbres y supersticiones dentro de poco no corresponderá ya a la realidad, ni se guardará memoria de ello; por eso hemos querido conservar estos detalles para la ciencia etnológica; al mismo tiempo creemos que por la lectura de estas páginas nadie se

²¹ Matthei, P.M., op. cit. p. 156.

²² ibid. p. 169.

²³ Noggler, Albert, Capuchino, *400 años de misión entre los araucanos*. Temuco, 1928. p. 119.

formará un juicio desfavorable de los indios de hoy día."²⁴ Asimismo publicó en 1915 el *Diccionario Araucano Mapuche-Español, Español-Mapuche*, sin duda su obra más destacada.

Los misioneros capuchinos bávaros tuvieron también el coraje para defender la propiedad de los indígenas. Así, el 15 de marzo de 1905 el Padre Sigfredo Schneider publicaba una carta abierta en el diario *El Porvenir* reprochando al Gobierno haber vendido y entregado tierras, dañando con ello a algunas comunidades mapuches. El Gobierno, entonces, reguló la situación e hizo levantar planos topográficos "*fijando los límites de los terrenos una vez para siempre*" (!)²⁵

Ya en 1904 habían fundado colegios para los niños mapuches, donde les daban, por ejemplo, harina tostada, su alimento nacional. Y fue el Padre Wolfgang Emslander quien, viendo la necesidad de una asistencia permanente y desinteresada por ese pueblo, fundó en 1935 la Comunidad de las Hermanas Catequistas de Boroa, quienes también se harían cargo del leprosario de la Isla de Pascua.

En 1923 había llegado a Chile el Padre Sebastián Englert, quien dejaría como herencia las investigaciones más exhaustivas que se tienen acerca de la historia y de la lengua rapanuí. En su obra, *La tierra de Hotu Matu'a* (Editorial Universitaria, Santiago 1993, 6ª ed.), dice: "*Felizmente pudimos obtener, en los primeros años de nuestra residencia en la Isla, valiosos datos de nativos adultos que en su juventud habían vivido con personas ancianas. De especial valor fue la recopilación de tradiciones que en 1936 nos dictó el leproso Arturo Jeao y que será inserta en la obra Idioma Rapanui.*"²⁶

El Padre Sebastián admiraba la inteligencia y la fantasía de ese pueblo y explica que la variedad de juegos y el afán de celebrar ininterrumpidamente sus fiestas son una invención para vencer la monotonía de una isla de 180 Km. cuadrados, donde aparte de los tres volcanes y los acantilados de uno de los costados, no existen ni siquiera los accidentes geográficos. Dice que a los rapanuí les llaman mucho la atención los sombreros y advierte de ello a los visitantes. Hablando de las modas dice que "*la más extravagante era la dilatación de los lóbulos de las orejas*"²⁷ y que el cosmético por excelencia es el tatuaje, "*porque conserva el cutis sin arruga hasta edad avanzada.*"²⁸ Entre sus obras se destacan la *Gramática* y el *Diccionario del antiguo idioma de la isla* y la fundación del Museo Arqueológico en Hangarao, que hoy lleva su nombre.

Habría que citar todavía muchos más nombres y hechos relacionados con estos dos grandes grupos de inmigrantes alemanes, o de habla alemana que con su esfuerzo, con su fantasía y con su cariño por nuestra tierra contribuyeron a poner los fundamentos del progreso y del conocimiento del país. Con ellos tenemos una deuda de gratitud, que en parte se salda dándolos a conocer, rememorando sus obras y aprendiendo de su ejemplo.

Tanto los científicos exploradores como los misioneros representan para nosotros un trozo importante de nuestra historia y su legado constituye la misteriosa forma en que siguen estando presentes entre nosotros.

²⁴ Fray Félix de Augusta. *Lecturas araucanas*. Temuco, 1991. p. II.

²⁵ Noggler. A., op. cit. p. 157.

²⁶ op. cit. p. 9.

²⁷ ibid. p. 172.

²⁸ ibid. p. 171.

BIBLIOGRAFÍA

- Edwards. **Augustín** (1942): *Thaddäus P. Haenke – Descripción del reyno de Chile*. Santiago.
- Fray **Félix de Augusta** (1991): *Lecturas araucanas*. Temuco.
- Gusinde. **P. Martín** (1916): “El museo de etnología y antropología de Chile” en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XIX.
- Gusinde, **P. Martín** (1932): “Tres meses entre los indios onas” en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XLVI.
- Hanisch. **P. Walter** (1974): *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires.
- Krebs, **Ricardo**; Krebs, **Andrea**; Schmid, **Peter**; Tapia, **Sor Úrsula** (2001): *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*. Santiago, DCB.
- Matthei, **P. Mauro** (1967): “Los primeros jesuitas germanos en Chile (1686-1722)” en *Boletín de la Academia Chilena de Historia* N° 77.
- Nogger, **Fray Albert** (1928): *400 años de misión entre los araucanos*. Temuco.
- Philippi, **Julio** (1973): *Vistas de Chile por R. Amandus Philippi*. Santiago.
- Philippi, **R. Amandus** (1993): *Mein Leben*. Santiago.
- Poepfig, **Eduard** (1960): *Reise in Chile, Perú und auf dem Amazonenstromen während der Jahre 1827-1832*. Stuttgart.